

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

P. Rafael Fernández

Cuarta charla

Por lo que hemos podido profundizar, se han dado cuenta del inmenso mundo que nos regala el P. Kentenich. Lo primero que quisiera recoger es algo respecto al Jardín de María. Sabemos que toda la lucha del 31 de Mayo giró en torno a la defensa del Jardín de María. Era la vida, las expresiones de vida que habían surgido durante el tiempo de Dachau en las cuales el P. Kentenich experimentó, vivió el mundo de Schoenstatt que él quería regalar a la Iglesia. Y cuando el Padre sale de Dachau, buscó la ocasión para dar a conocer ese mundo. Quería que la Iglesia lo recibiera y se diera cuenta de la vida que había surgido en Schoenstatt, qué había regalado Dios a Schoenstatt, para la Iglesia. Este era su convencimiento.

Lo que sucedió fue algo muy distinto a lo que él había querido. Lo que recibió como repuesta fue un gran rechazo; no se comprendió. Esto terminó en una visitación diocesana, luego en una visitación canónica, del Santo Oficio, y en 14 años de exilio. Y toda la carta que el Padre escribió -que empezó en Argentina, y cuya primera parte la envió el 31 de Mayo a los obispos en Alemania- es la defensa del Jardín de María. ¿Por qué? Porque él decía que si no aprendemos a amar a Dios en lo humano, si no vivimos la realidad sobrenatural con las personas de carne y hueso que tenemos a nuestro lado, la religión se nos esfuma, Dios pasa a ser una idea, un concepto. Tenemos una moral general pero no tenemos vida cristiana. Y lo que necesitamos es vida.

Y el proceso del Jardín de María se vivió en clave virginal, porque se dio en una relación del Padre con una comunidad virginal, consagrada, con el Instituto de las Hermanas de María. Se creó un entrelazamiento de destinos, una solidaridad de destinos, esa biunidad que era el alma de toda esa corriente. Y esto fue lo que chocó al Visitador. El que las Hermanas dijeran que ellas querían vivir en el Padre, con el Padre y para el Padre, aparecía como un escándalo para el Visitador. Porque esto sólo podía decirse en relación a Cristo, en la liturgia eucarística: en Cristo, por Cristo y para Cristo, pero en no relación a una persona concreta. Y el que alguien dijera que es la cabeza de la Familia y que la Familia son los miembros de esa cabeza, esto también sólo puede decirse en relación a Cristo y su Iglesia. Todo este lenguaje está reservado sólo a Cristo, a un plano superior, ideológico, pero no en lo vital. Y el P. Kentenich da su lucha porque dice que si esta realidad no se vive en el plano natural, esa realidad no significa nada para nosotros, queda en la teoría, en la imaginación.

El Padre defendió fuertemente el rol del padre y cómo era normal que las personas se vincularan a él como Padre y cabeza de la Familia y le entregaran una obediencia de hijo, con todo el corazón, con toda el alma. Ante esto el Visitador consideraba que esto era un infantilismo, que las personas consideraban al Padre como un dios. El se refería a la "personalidad fascinante" del P. Kentenich que tenía hipnotizados a todos sus hijos. Y el Padre dice no, que lo que hay es un amor verdadero hacia él, un amor natural, cálido, y un amor sobrenatural; que sus hijos, entregándose a él estaban entregándose al Padre Dios. Este es el amor orgánico que ve a la persona no en sí misma, aislada, sino en relación con

Dios. Es una visión orgánica, un pensar orgánico que se traduce en un amar orgánico. De esa relación surgió todo un vivir orgánico, formas de vida.

Esta relación entre el Padre y las Hermanas era una relación que estaba inmersa en el orden de la redención. Ambos, Padre y Familia, abrazaban la cruz, giraban en torno al Padre Dios en el espíritu de una entrega total, del Poder en Blanco. Y esto trajo como fruto el Jardín de María, la nueva creación, el reino de Dios en Schoenstatt, aquí en la tierra en concreto.

Recordamos la plática del 31 de Mayo. El P. Kentenich, al entregar la carta para los obispos en Alemania, se la confía a la Mater en el Santuario de Bellavista donde da una plática. Y en ella hace un resumen de todo y al final de ella dice:

La Santísima Virgen nos ha regalado el uno al otro. Queremos permanecer recíprocamente fieles el uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios.

Esto era lo que estaba en juego, lo que no se aceptaba. Para nosotros nos es tan natural en este momento, pero en esos años, para una Iglesia de normas y doctrina, esto sonaba demasiado humano y peligroso. Piensen de paso toda la inhumanidad que había en los conventos. La figura del religioso de ese tiempo era puramente ascética. Después del Concilio todo esto se derrumbó y vino un desbande. El P. Kentenich dice que cuando no se da una relación armónica entre lo natural y lo sobrenatural, la vida se deshumaniza y a la larga cae. Y, entonces, la corrupción de los mejores es la peor de todas; del más alto espiritualismo se cae en el más bajo sexualismo. Esto lo hemos visto nosotros.

Esta corriente del Jardín de María, como decía antes, se da en clave virginal. Ustedes tienen que aplicarlo al matrimonio. ¡Qué natural resulta decir esto con que el P. Kentenich termina su plática del 31 de Mayo:

La Santísima Virgen nos ha regalado el uno al otro...queremos permanecer recíprocamente fieles el uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios. Si no nos reencontrásemos allí sería algo terrible. Allí debemos volver a encontrarnos. No debemos pensar: vamos hacia Dios, por eso debemos separarnos.

Esto era lo que se daba en ese tiempo. Se pedía cortar con las personas, con ese sacerdote, para ir a Dios. Para el matrimonio esto es absolutamente imposible. Si para amar a Dios, el esposo o la esposa tiene que dejar a su cónyuge, amarlo menos, sería un sacrilegio, ir directamente en contra de lo natural. Lo que se juega en el fondo esa ley de amar a Dios en el otro, en el hombre, en el prójimo. Es el mandamiento nuevo del Señor. San Juan dice: Si ustedes dicen amar a Dios a quien no han visto, y no aman a su prójimo a quien ven, son unos mentirosos. Lo que el Padre vivió con las Hermanas es la aplicación práctica, concreta.

Para el matrimonio esto es absolutamente constitutivo. El esposo ama a Dios en su esposa. Y la esposa ama a Dios en su esposo. Habría que decir que, afectivamente, aman mucho más a su esposa o esposo que a Dios. Sería lo normal. Todo el enamoramiento, la pasión, esa fascinación que se tiene por la persona a quien se ama, es mucho más fuerte que el amor a Dios. A no ser que estén en un grado de mística como sólo algunos elegidos de

Dios lo tienen, como santa Teresa de Avila. Lo normal es lo contrario y esto no va en contra del plan de Dios. Dios quiere que sea así. ¿Por qué? Porque Dios está en esa persona. Y en el matrimonio está en forma especialísima. El matrimonio es esa consagración por la cual el esposo es Cristo, y la esposa es María.

No deben pensar: vamos hacia Dios, por eso debemos separarnos. Yo no quiero ser simplemente un señalizador en la ruta. No, vamos el uno en el otro, con el otro y esto por toda la eternidad. Cuán errado es que se nos conciba como un señalizador en el camino. Estamos el uno junto a otro para encendernos mutuamente.

Este es un aspecto que quisiera destacar. "Estamos el uno junto al otro para encendernos mutuamente". Si esto vale para la Familia y el Padre, mucho más vale para ustedes como matrimonio. Están el uno junto a otro para encenderse mutuamente en el amor. Cada uno tendría que decir: El camino de salvación para mi cónyuge, soy yo. Y yo soy responsable de que Dios viva en él, que Cristo nazca en él, que María se haga presencia en ella. Yo soy responsable y por eso doy mi vida, oro, me sacrifico; por eso me consumo, para encendernos mutuamente.

Nos pertenecemos el uno al otro, ahora y en la eternidad.

Cuando hablamos de la realidad del Jardín de María, de ese entrelazamiento de destinos, de esa biunidad, podemos decir que esto es el alma del matrimonio, del sacramento del matrimonio, la comunión de amor. Y esa comunión de amor tiene como característica primaria la pertenencia mutua: yo te pertenezco a ti y tú me perteneces a mí. Nos pertenecemos, tú eres mía y yo soy tuyo. Esto tenemos que vivirlo muy hondamente y ser capaces de decir así como Cristo dice: ésta es mi Iglesia, y abraza a la Iglesia como suya; y como la Iglesia dice: éste es mi Señor, y abraza a su Señor. Ese abrazo místico, de pertenencia mutua, es el abrazo del que el matrimonio debe ser signo sacramental, eficaz para que otros puedan entender qué significa ser de otro, pertenecer a otra persona. Este es el ser del matrimonio y por eso es signo eficaz para entender esa unión de Cristo y su Iglesia. Los demás, viendo en ustedes ese amor, ese abrazo, esa pertenencia mutua, podrán entender qué significa ese misterio de redención de Cristo y la Iglesia, y tener la conciencia de ser enteramente de otro, con toda mi alma, con todo mi cuerpo, con todos mis sentimientos, con mi capacidad e incapacidad, de esa persona, y esa persona es mía.

Este es un sentimiento muy hermoso, muy sublime y es el misterio de su matrimonio, de su alianza matrimonial. Y en esa mutua pertenencia, se da una interdependencia que es lo que el Padre y la Familia vivieron tan estrecha y profundamente en torno al 20 de Enero. El Padre dice: yo estoy dispuesto a llevar cadenas eternamente por la Familia, y la Familia también lo está por obtener la libertad del Padre. Existía de la conciencia de que la entrega de cada uno fructifica en el otro. La entrega de las Hermanas, de la Familia, de los hijos, de los seguidores del Padre fue lo que mereció, el precio de rescate de la libertad, de la salida del Padre de Dachau. Y la entrega del Padre fue el precio de rescate para que la Familia fuera un verdadero Jardín de María. Esto es lo que tiene que darse entre ustedes como matrimonio.

En ese tiempo, se da una interdependencia, que es una forma de vivir la "comunidad de los santos". Por el Cuerpo Místico, tenemos una especie de vasos comunicantes. El Señor lo que hizo en la redención fue inmolarse a sí mismo por nosotros. Y lo que hace el verdadero esposo, a imagen de Cristo, es inmolarse a sí mismo por la esposa, y la esposa, a imagen de María, es dejar traspasar su corazón por siete espadas de dolor, por su esposo. Y ambos, por la Iglesia, por sus hijos. Hay una interdependencia de santificación.

Vemos, entonces, lo que significa crecer juntos, buscar juntos a Dios. Cuando el P. Kenterich da la definición del Jardín de María dice: Es un jardín de pequeñas Marías y pequeñas imágenes de Cristo que giran en torno al Padre Dios y cuya pasión es hacer la voluntad del Padre a semejanza de Cristo y de María.

Juntos, como matrimonio, deben ir desentrañando el plan de Dios, van descubriendo, rastreando lo que Dios quiere de ustedes y de sus hijos, de su destino como familia. Todo esto, mancomunados, rezando juntos, pidiendo juntos, realizando juntos. Toda esa vida es tan escasa en los matrimonios, porque cada uno anda por su lado a los pocos años de matrimonio, cuando llegan los primeros hijos y la mujer normalmente se centra absolutamente en ellos y el marido se siente abandonado. Siempre está latente esa tensión de estar uno en el trabajo, siendo consumido por ser el proveedor de la familia, y la otra preocupada por criar a los niños y, a veces, también trabajando, y se produce un caos y se produce un desencuentro o muy poco encuentro. Y si se reúnen es para rezar algunas oraciones de memoria, hechas a la ligera, sin gusto a nada...

¡Qué distinta es una comunidad matrimonial donde ambos se encienden mutuamente y giran en torno al Padre Dios, buscando su voluntad, desentrañando su voluntad, preguntándose qué quieres, Señor, de mí, qué quieres de nosotros, qué quieres que hagamos ahora... Y ambos van conociendo la respuesta, van haciendo un camino, construyendo su pequeño reino familiar, su hogar...

Nos pertenecemos el uno al otro, ahora y en la eternidad. También en la eternidad estaremos el uno en el otro. Este es el habitar de una persona en la otra, propio del amor. Es un eterno habitar el uno en el otro por el amor.

Este es el misterio, el gran misterio del Dios de la Alianza que se concretiza en Cristo y la Iglesia y que cada comunidad cristiana debiera vivir. Pero el Señor quiso un sacramento en que ese misterio se diera en forma plena, mucho más todavía que en este plano general de una comunidad religiosa. Esto es lo que debemos descubrir y llegar a vivir como matrimonio. En el fondo, los matrimonios debieran vivir naturalmente el Jardín de María y en mucho mayor profundidad. ¡Y la profundidad de lo que el Padre vivió con la Familia es inmensa!

Ustedes, como matrimonio, tienen las bases naturales para que eso llegue a una altura inmensa. Para empezar, ¡imagínense lo que es el amor matrimonial! Un amor que abarca la totalidad de la persona, el amor instintivo, el amor físico, corporal, el amor de ternura, de calidez, el amor sexual, sensible; el amor espiritual, sobrenatural! Esta intensidad y totalidad no se da en nadie sino en los esposos, en el matrimonio, donde lo natural está absolutamente absorbido en lo sobrenatural, y lo sobrenatural en lo instintivo, sexual, erótico, espiritual. Esa totalidad, esa genialidad, no existe en nadie más que en los esposos.

Y entonces, permaneciendo el uno en el otro y con el otro contemplaremos a nuestra querida Madre y a la Santísima Trinidad.

Quería recordarles también las dos definiciones que da el P. Kentenich del Jardín de María:

El Jardín de María está formado por pequeñas Marías que se han conformado en Cristo, que son portadoras de Cristo y que dan a luz a Cristo en el mundo y que, con Cristo y en Cristo, giran en torno a Dios Padre.

Esto es lo que llamamos el Jardín de María vivido en clave virginal; es lo que vivió la Familia de Schoenstatt en torno al 20 de Enero y que es paradigmático.

Pequeñas Marías que son portadoras de Cristo... Hablamos cómo la esposa recibe, está llena de Cristo y por eso puede ser portadora de Cristo, puede llevarlo consigo, puede transmitirlo, puede irradiarlo, darlo a luz. Ellas son como la Virgen, la Mujer vestida de Sol, del Sol de Cristo, y con Cristo y en Cristo giran en torno al Padre Dios.

En Milwaukee, el P. Kentenich cuando tuvo oportunidad de desarrollar esta corriente del Jardín de María con matrimonios, formula en clave matrimonial esta corriente y les dice:

El Jardín de María es un jardín en el cual florecen pequeñas imágenes de Cristo y de María. Ya no sólo de María, sino de Cristo. Por eso, si queremos ser un Jardín de María, todos nosotros debemos llegar a ser imágenes lo más perfectamente posible de Cristo y de María. Esto, sin embargo, no basta. También nuestra propia familia debe ser un Jardín de María. ¿Qué seríamos entonces, nosotros, como padres? Seríamos los jardineros; la madre es jardinera, el padre es jardinero. ¿Y qué debemos cuidar ambos jardineros? Que toda la familia sea un jardín de pequeñas imágenes de María, de pequeñas imágenes de Cristo.

Esto es lo que dijimos en la charla anterior, cuando decíamos que ambos forjen, instauren el reino de Dios en su hogar.

Estoy tan íntimamente ligado a los míos que yo y ellos
nos sentimos siempre un solo ser.
De su santidad vivo y me sustento
y aún gustoso estoy dispuesto a morir por ellos.

Esto lo dice el Padre a la Familia. Pero ¡quién mejor que ustedes lo puede decir! Estoy tan íntimamente ligado a mi cónyuge, que yo él o ella, nos sentimos siempre un solo ser. De su santidad vivo y me sustento, y aún gustoso estoy dispuesto a morir por él o por ella... ¿Cómo se hace realidad estas palabras en la vida práctica? En la vida práctica somos personas de carne y hueso, tenemos defectos, tenemos manías, somos mal genio, nos caemos... ¿Cómo hacerlo, entonces? Tenemos que encendernos mutuamente, perdonarnos mutuamente, rescatarnos mutuamente, sacarnos adelante mutuamente, educarnos, hacernos crecer mutuamente... Todo eso está comprendido en lo que dice el Padre.

Estoy tan entrañable y fielmente unido a ellos (a él o ella)
que desde dentro una voz siempre me dice:

en ellos (en él o en ella) repercuten tu ser y tu vida,
deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Esa es la espiritualidad matrimonial que nosotros estamos llamados a vivir y que queremos regalar a la Iglesia. Está clarísimo que un matrimonio celebrado como se celebran hoy día, en el cual se olvida el sacramento del matrimonio, todo esto que decimos es un utopía, un sueño. Y tratemos de vivir lo mejor posible, dialoguemos, tratemos de no hablar tan fuerte, de educar a nuestros hijos...Y si no resulta, pidamos ayuda a un psicólogo o un siquiatra, para que nos arregle el desentendido que tenemos. Este es el proceso que suelen seguir todos. .. Muchas veces hay que hacerlo, pero no es lo que nosotros queremos cultivar.

Nosotros queremos partir de esta realidad sobrenatural, de la realidad del sacramento de nuestro matrimonio. Nosotros fuimos consagrados por Dios para vivir el uno para el otro, para santificarnos el uno al otro. Y si fuimos consagrados por Dios y si tenemos esa misión, tenemos la gracia. Aunque tengamos 50, 70, 80 años, tenemos siempre esa gracia. Y aunque no hayamos vivido nunca en la profundidad en que el Señor lo hubiera esperado, sí tenemos la gracia para empezar, para hacerlo desde ahora. Y nuestra labor de comunidad redentora, salvífica, como matrimonio, se extiende durante toda nuestra vida. Siempre somos responsables del reino, de esa pequeña grey que el Señor nos confió. De nuestros hijos, de nuestros nietos, de nuestros amigos. Decía que por lo menos uno tiene un promedio de 50 amigos, pero muchos dijeron que no. Pienso, ¿cuántas personas convidan a un matrimonio? Normalmente 100, 200 y mucho más. El círculo de influencia que nosotros tenemos es bastante más grande de lo que pensamos. Y en ese círculo de influencia, en esos cien matrimonios o más que convidamos al matrimonio de nuestros hijos, debemos ser un signo de esperanza, de salvación. Somos responsables de todos ellos.

Esa es nuestra grey. El Señor tenía su grey que eran sus doce apóstoles, pero después venían los 72, los cinco mil. Cada uno de nosotros tiene un círculo de influencia y por esos nos santificamos, por ellos nos consumimos.

Repetimos los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de la vida del Señor como matrimonio.

Estaba previsto en los designios de Dios que ustedes y yo nos pertenciéramos en una profundidad singular. En los planes de Dios nunca debo haber existido sin ustedes ni ustedes sin mí. Desde la eternidad, Dios nos pensó en una alianza de amor. Si Dios nos pensó así, si no me vio nunca sin ustedes ni a ustedes sin mí, si él no quiere que cumpla mi misión sin ustedes, como tampoco vio a María separada de Jesús. Si él las pensó desde toda eternidad como mis ayudantes permanentes en el cumplimiento de mi misión, entonces comprenderán cuán agradecido estoy de que ustedes hayan aceptado y asumido este plan de Dios.

Este es el Jardín de María en clave virginal. pero pensémoslo en clave matrimonial, el uno para el otro. Vale exactamente igual para ustedes en clave conyugal.

La realidad del Jardín de María no la conocían muchos por eso pensé hacer estas aclaraciones.

Volviendo al inicio. Por esto el P. Kentenich estuvo catorce años en Milwaukee por eso las catorce estaciones del via crucis. No por otras cosas. El veía que en ello se jugaba el destino de la Iglesia. Cuando escribe al obispo en Alemania desde Bellavista, él le dice: Doy esta batalla no por Schoenstatt, no por defender este reino interno, sino que lo hago por la Iglesia, por Occidente porque sé que lo que aquí vivimos como Familia de Schoenstatt, lo que yo he vivido en esta Familia, me parece que es esencial para la renovación de la Iglesia en los siglos futuros. El Padre nos dijo que nosotros debemos regalar a la Iglesia una nueva espiritualidad, una nueva pedagogía de la fe. Por esto se juega el Padre. Y en torno a esas cartas, a los obispos de Alemania, que son muchas, siempre vuelve a esto: la Iglesia necesita una nueva espiritualidad porque los quinta-columnistas del pensar mecanicista, del colectivismo, están carcomiendo la vida de la Iglesia.

Nota: A continuación se responde y se hace alcances frente a algunas preguntas de los asistentes a la charla.

- Una duda respecto al amor esponsal de Cristo por la Iglesia. La Iglesia está representada por María. Humanamente hablando, no cuadra este amor esponsal con las características que menciona. Uno puede pensar en un amor fraternal, filial, entre Cristo y María. Pero un amor esponsal no cuadra.

Creo que es importante ver qué es el amor esponsal. Hay un amor esponsal de Yavé e Israel, evidentemente que no es un amor sexual. Hay un amor esponsal que no abarca lo sexual, pero que se llama esponsal porque hay una donación total, perfecta, íntima, fiel, de dos personas que constituyen un solo ser. Es el misterio que en la Iglesia se realiza e Cristo. ¿Cómo expresa el Señor esta realidad, esta unión esponsal? La expresa a veces en figuras, como la vid y el sarmiento. Cristo dice: somos tan uno, estamos tan estrechamente unidos que ustedes no viven sin mí; el que no está conmigo no da frutos. Donde hay dos personas, Dios y la virgen de Israel, Cristo y la Iglesia, Cristo y los suyos, se unen tan estrechamente, se fusionan tan profundamente que esta fusión es cuasi ontológica. Cuando los teólogos hablan de la unión del Cuerpo Místico dicen que no se trata simplemente de una amistad, sino que es más que una amistad; hay una unión cuasi ontológica.

¿Cómo se expresa esa unión? Leíamos el texto del Catecismo que dice Cristo se manifiesta así como el esposo. Y a Juan Bautista lo señala como el esposo. Y en ese contexto, dice "conviene que él crezca y que yo disminuya". Cuando los fariseos le echan en cara a los apóstoles que están comiendo??? y ellos reclaman, el Señor les dice: Cuando el esposo está presente, no se los voy a quitar; llegarán días en que ellos tendrán pena, dolor, porque el esposo les será quitado... Y toda la relación de Cristo con la Iglesia se expresa en las bodas, que en el Apocalipsis se expresa de nuevo en esta forma de bodas: las bodas del Cordero Inmaculado que se une a la Nueva Jerusalén que engalanada como una novia descende del cielo. Y el Apocalipsis termina con ese llamado de la esposa: ¡Ven, Señor Jesús! El Espíritu y la novia dicen ¡ven! Y el Señor responde: Sí, voy.

La figura para expresa este amor tan íntimo y profundo es el amor esponsal que es el alma del matrimonio. La única diferencia que hay es que esa relación de dos seres que funden su

vida: dejarán padre y madre y serán una sola carne, ese misterio, en el misterio, adquiere una expresión en la relación sexual de modo que esta relación sexual, en sí misma, no es el alma sino que es la expresión sensible, máxima de esa realidad esponsal, espiritual. Cuando los esposos se unen en esta relación conyugal íntima, física, instintiva, esta realación está siendo símbolo de esa inefable, inexpressable unión de Cristo y la Iglesia, del misterio de la Santísima Trinidad. No significa que la unión sea lo máximo -y debiera ser así, ésa es la lógica interna- sino que esa máxima expresión tendría que corresponder a un máximo amor esponsal. Y esto es lo que no se da muchas veces.

Si esto no fuera así, nunca podríamos decir que la Virgen María es Esposa de Cristo, que el alma es esposa de Cristo. San Pablo dice: "Yo los he desposado como una casta virgen con Cristo Jesús". Eso lo dice precisamente en el sentido de lo que es el amor esponsal, ese amor de pertenencia total, absoluto, de dos seres que, sin dejar de ser lo que son, funden sus vidas y son fecundos. Es un amor fecundo

La gracia del sacramento del matrimonio es que está el signo. Y ó eso, un matrimonio no es pleno hasta que se consuma, porque está en esa calidad de símbolo.

• *¿Qué significa esta realidad que hemos hablado hasta este momento específicamente para la Militancia? ¿Cómo recibimos nosotros esta realidad?*

Los Militantes son apóstoles por definición. Pero la Militancia es una Comunidad Apostólica de Matrimonios. Es decir, el apostolado central, específico de ustedes es el apostolado matrimonial, el apostolado de la santidad matrimonial, de la santidad familiar. Y en esto tenemos que jugarlos, como levadura, como luz que se enciende sobre la mesa para iluminar a todos, a todo ese círculo de 1000, 200, 300 y más matrimonios que abarcan sus parientes, amistades, compañeros de oficina, etc. Para que los que lleguen a sus hogares respiren otro aire, otra atmósfera y vean que ustedes son un signo sensible de otra realidad. Y también jugarse en todos los lugares donde puedan por este mundo. Muchos de ustedes están haciendo un apostolado muy específico: preparación de novios, pastoral de los colegios, etc.

También en el plano público, los matrimonios schoenstattianos debieran ser los que dan la batalla en este plano.

Hay un consejo evangélico de pobreza, de castidad y de obediencia que, tradicionalmente, se ha aplicado a los religiosos, a los sacerdotes. Esto vale para todos y para los matrimonios también. El Señor no hizo ninguna división. Hay mundos que nosotros debemos elaborar. Aquí ustedes tienen que trabajar esto.

Nosotros aseguramos toda esta realidad a través de los medios ascéticos. Formalmente, la Militancia se compromete a aplicar los medios ascéticos para que estos ideales se hagan realidad y no se esfumen. Esto que hemos estado hablando requiere el máximo de esfuerzo por la santidad. Nuestra aspiración, como dice el P. Kentenich ya en el Acta de Fundación, no es lo mediano, lo más o menos, sino que son los más altos ideales. Nosotros estamos presentando los más altos ideales respecto a la santidad matrimonial, al sacramento del matrimonio. Esos más altos ideales, en ninguna espiritualidad de la Iglesia, se pueden lograr sin aplicar medios ascéticos concretos. En la historia de la Iglesia no se da ninguna

comunidad que no haya elaborado formas para asegurar el espíritu. Y si san Ignacio llama a su comunidad, a los jesuitas, a una santidad, les da medios concretos para asegurar el espíritu. Son los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Y ¡ay del jesuita que no practique estos ejercicios! Estos son un medio, no un fin, pero son el medio que tienen los jesuitas para ser jesuitas, para vivir su carisma. También ocurre lo mismo con los franciscanos. ¡Qué sería de ellos sin formas concretas de pobreza! Sin esas formas no se da la santidad, ni de san Benito, ni de San Ignacio, ni de otra escuela de espiritualidad

En Schoenstatt tenemos nuestra escuela. El P. Kentenich tomó medios ascéticos de la tradición de la Iglesia y lo reformuló. La espiritualidad que nos regaló es una espiritualidad laical, secular, tiene determinados medios ascéticos como lo son el Horario Espiritual como nosotros lo entendemos, el Propósito Particular, el Ideal Personal y tenemos que aplicarlos. Sin estos medios no puede vivirse la espiritualidad schoenstattiana.

Y el Padre Fundador además nos dio fuentes de gracias que son algo original de la espiritualidad de Schoenstatt. Somos un movimiento que gira en torno a un Santuario. No es un Santuario que tiene movimiento sino que es un Movimiento que tiene un Santuario. Y la Militancia toma en serio estos medios y se compromete a llevarlos a la práctica. A todos se les recomienda estos medios ascéticos, son válidos para todos los schoenstattianos. También para los Peregrinos porque son schoenstattianos con todas las de la ley, porque han hecho la Alianza de Amor, porque están unidos a los tres puntos de contacto vitales, a la Mater, al Santuario, al Padre. Pero nosotros, los Militantes, nos comprometemos formalmente a practicar estos medios ascéticos. Y esto es difícil. También a los jesuitas les es difícil hacer estos retiros espirituales todos los años, y al franciscano, vivir las formas de pobreza, y al benedictino, levantarse a las 4 de la mañana también nos cuesta. A nosotros, schoenstattianos... ¡que nos cueste algo también!

Muchas veces, parece que los schoenstattianos son tan "libres", tan amplios, tan generales... Ustedes son personas de empresas, son gente que lleva claramente sus balances diarios, mensuales, anuales. Y si no lo hicieran, sus empresas quebrarían. Estos balances son un control del funcionamiento de sus empresas; y ustedes programan sus proyectos, sus construcciones, sus edificaciones y calculan perfectamente todo hasta los más mínimos detalles; no se les escapa nada. Todos tienen un sistema de control brutalmente exigente. En cualquier colegio también se controla y ustedes quieren que se controle y si no lo hacen, ese colegio es malo para ustedes. Sin embargo, en el plano espiritual, no se da este control... Y entonces.. Schoenstatt es libre, es amplio, no es cuadrado, no es exigente... Nosotros, los militantes, sabemos que no. Sin los medios ascéticos no nos resultará ni la comunicación de pareja, ni hacer de nuestro hogar un reino de Dios... ¿Por qué? Porque tenemos una ley de la pesantez, del pecado original, porque somos de carne y hueso, hijos de nuestro tiempo. Esto es lo propio y es lo que tenemos que aportar a todo el resto de la Rama.

Respecto a la castidad en el matrimonio, no es algo que se entiende fácilmente.

Al hablar de la paternidad responsable, hemos hablado de la castidad matrimonial. En general, es algo que a lo que se le saca el cuerpo y no se practica lo que la Iglesia quiere y no se entiende lo que la Iglesia quiere. Por eso lo hemos tratado de introducir en el

Curriculum normal de la Rama, lo que antes no estaba. Lo iniciamos el año pasado y este año nuevamente.

En todos estos campos, no hemos elaborado la santidad matrimonial, un estilo de santidad matrimonial. Y no se parte del sacramento. En la paternidad responsable lo único que se ve es la restricción, lo que significa renuncia. Y sólo con restricción, con renuncia, nadie soporta este estilo de santidad. No se ha internalización, no se ha visto el sentido interno de la paternidad responsable. Y la Iglesia parece como una "vieja mañosa, retrógada", que prohíbe únicamente. Nosotros creemos que la Iglesia es la Madre de la vida; somos queremos ser felices. Y queremos que la castidad matrimonial nos haga mucho más felices como matrimonio. Pero, hasta entender y aceptar esto, tenemos que hacer un largo proceso. En primer lugar, en la Militancia, la Federación y los Institutos. Y esto tenemos que irradiarlo, aunque vayamos absolutamente en contra de la corriente. ¿Cuál es el porcentaje de matrimonios católicos, en la Iglesia, que practica la castidad matrimonial? Es un porcentaje mínimo. Es otro de los muchos desafíos que tenemos.

----- 000 -----